



Redes intelectuales en la constitución de estudios filosóficos de Tucumán

Paula Jimena Sosa
UNLP/IDIHCS

Introducción

Si bien la universidad de Tucumán se crea en 1914, la constitución de los estudios humanísticos –con perfil académico– deben esperar hasta fines de década de 1930, momento en el que se funda la Facultad de Filosofía y Letras, cuya institución previa es el Departamento de Filosofía. El período de consolidación de la disciplina filosófica coincide con un momento de enorme convulsión política nacional e internacional. De hecho, la Universidad se hace eco de este conflicto internacional, en la medida en que recibe en su primer plantel docente buena parte de inmigrantes, provenientes de Europa, a causa de la Guerra Civil Española, las persecuciones raciales y la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, ingresan al cuerpo docente, figuras provenientes de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata que buscan fortalecer sus trayectorias intelectuales en las universidades de provincia. Partiendo de la sociología de los intelectuales, el presente trabajo intenta abordar las trayectorias de figuras emblemáticas en la constitución de estudios filosóficos de Tucumán, para echar luz sobre la pregunta de cómo resulta posible que una universidad doblemente periférica –respecto de los centros culturales y la capital del país– cuente con un plantel docente extraordinario. Con tal fin, nos centraremos en las trayectorias de tres figuras significativas en la constitución del campo filosófico local: Manuel García Morente, Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli.

1. Manuel García Morente y el Departamento de Filosofía

Nacido en el seno de una familia andaluza acomodada (católica por línea materna, y anticlerical por el lado paterno), García Morente pierde tempranamente a su madre.¹ Este hecho pone en manos de su padre (formado en medicina, volteriano y de ideas liberales), la decisión en torno a su formación educativa. Primeramente, realiza sus estudios medios

¹ Esta primera parte de nuestro trabajo, vinculado a la figura de García Morente, forma parte de un trabajo más amplio, publicado en la revista *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, bajo el título “Manuel García Morente y la construcción del canon filosófico en sus *Lecciones preliminares de filosofía*”. Para profundizar ver Sosa (2021).



en el Liceo Nacional de Bayona (Francia), continuándolos luego en la carrera de Letras de la Sorbonne, donde entra en contacto con prestigiosas figuras académicas como Émile Boutroux y Lucien Lévy–Bruhl. Además, asiste a las clases de Henri Bergson dictadas en el Collège de France.²

De regreso a España, García Morente tiende lazos con el pedagogo krausista Francisco Giner de Ríos, quien interviene como mediador para su inserción en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y para la realización de estancias de investigación en Alemania.³ En este período, se contacta con grupos de estudios kantianos de las universidades de Berlín, Múnich y Marburgo, tomando clases con por Paul Nartop, Hermann Cohen y Nicolai Hartmann.⁴

Estos viajes son centrales a nivel de su formación superior, no solo porque determinan sus temas de investigación y redes intelectuales, sino porque además le permiten entrar en contacto con modelos educativos que datan del siglo XIX, a saber, el sistema educativo francés, en donde conviven elementos del “modelo napoleónico”, orientado a la formación práctica y técnica con un fuerte control estatal,⁵ y el sistema educativo “humboldtiano” en Alemania –considerado por García Morente como un ejemplo de la época por su apuesta a la producción científica, su condición policéntrica y su autonomía respecto del Estado (Niño, A. 2013, 70).⁶

Ahora bien, estos modelos educativos, sumados a los ideales pedagógicos de la ILE, se articulan en el proyecto desplegado por García Morente en la Segunda República, a la hora de reformar la casa de altos estudios de Madrid, que según el profesor español se

² Bajo el título *La filosofía de Henri Bergson* (1917), García Morente publica sus conferencias –dictadas en la Residencia de Estudiantes–, con el fin de preparar al auditorio para recibir a Bergson, quien viaja a Madrid en el contexto de una misión diplomática en 1916.

³ Como observa López Baroni (2010), la ILE fue el fruto del movimiento krausista del siglo XIX y forma parte de un intento de la burguesía liberal española por atraer los movimientos filosóficos europeos a España.

⁴ Algunos comentarios biográficos mencionan una formación paralela en derecho en la Universidad de Murcia, durante su etapa como catedrático en la Universidad de Madrid, en 1920 y 1921 (Bianchi, J. 1999, 86).

⁵ Según Alfonso Niño, Morente cuestiona algunos aspectos del modelo francés debido a la escasa autonomía de la Universidad respecto del poder del Estado: “Su peor defecto era que asimilaba las Facultades a Escuelas Técnicas, abdicando de la misión específica de la universidad como educadora del espíritu y abandonando la investigación y la innovación, que se desarrollaba en instituciones ajenas a la Universidad: el Collège de France, la École Normale, y desde 1868 en la École Pratique des Hautes Études. Favorecía, además, un sistema muy centralista en el que la Sorbonne acaparaba la mitad del público estudiantil y los mejores profesores, mientras que las universidades de provincia estaban abandonadas” (2013, 70–71).

⁶ La novedad de las universidades alemanas –que habían logrado obtener la admiración de García Morente y Ortega entre otros– consistía en incluir, a la par de las clases teóricas, seminarios de iniciación en metodología de la investigación y en un “meritocrático” sistema de selección de profesores, basado en la capacidad de los nuevos profesores de estimular a sus alumnos.



encuentra atravesada por una tradición “medieval”, en la cual lo importante es controlar los contenidos de enseñanza, sin poder asegurar una “competencia profesional elevada”, ni relaciones pedagógicas estimulantes, que hagan florecer al lado de la enseñanza la producción científica (Niño, A. 2013). Asimismo, su proyecto intenta reforzar los estudios humanísticos y, con ello, superar los “déficits” del modelo español. Según García Morente, es necesario un sistema educativo que permita el desenvolvimiento de una “actividad espiritual desinteresada”. Esta perspectiva pedagógica tiene componentes del ideario anti-utilitarista –propio de algunas figuras relacionadas con el espiritualismo francés–,⁷ junto al neoidealismo kantiano, que exalta una ética racionalista según la cual el individuo es un “fin en sí mismo”, portador de una “dignidad” intrínseca. Desde esta doble marca filosófica se proyecta un plan pedagógico, que intenta reforzar los valores de una nación “moderna”, los ideales de conducta moral y la creación de sensibilidades artísticas, logrando así una “formación integral del individuo”.

El desempeño en importantes cargos de gestión educativa –como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid–, le permite llevar a cabo su proyecto educativo reformista durante Segunda República. Aunque las redes de sociabilidad con figuras claves del campo intelectual español se remontan a principios de 1920 –en especial su amistad con Ortega y Gasset–, recién en esta etapa García Morente adquiere realmente una posición específica entre los intelectuales españoles, quienes contribuyen a su legitimación como “Maestro” del reformismo universitario español, abriendo sin embargo una brecha respecto a las figuras de primer orden, consideradas con fuerte perfil “creador”, como en el caso de Ortega y Gasset.⁸

Por otra parte, a diferencia de muchos de los miembros de la *Revista de Occidente* –como José Gaos, José Ferrater Mora y otros–, García Morente nunca se pronuncia como republicano. Aunque la Segunda República brinda las condiciones para afianzar su lugar en el campo intelectual español, defiende una posición política monárquica de forma explícita: “No pertencí a la Agrupación al Servicio de la República, por la sencilla razón de que no era yo republicano; acababa de ser yo subsecretario monárquico y seguí siempre creyendo que la República acabaría mal” (Suayter Monetti, M. A. 2004, 77). Esta

⁷ Bergson despliega una crítica rotunda a lo que denomina *homo faber*, cuyo objetivo es crear un conocimiento –producto del intelecto– que lo lleve a controlar el entorno, es decir, con fines prácticos.

⁸ Ortega y Gasset expresa a Romero, en ocasión del primer viaje de García Morente a la Argentina: “Es nuestro decano que ha organizado la Facultad de Filosofía y Letras en forma tan eficaz y lucida que hoy sirve de modelo a toda la reforma universitaria española” (Romero, F. 2017, 651).



desestimación del republicanismo coincide con la de Ortega y Gasset quien –aunque funda espacios de sociabilidad política en favor del republicanismo por un período de tiempo corto–, expresa prontamente su desencanto en “Rectificación de la República” de 1931 (Suayter Monetti, 2005, 74).

Así, en el contexto de la Guerra Civil española, García Morente se encuentra en una posición incómoda, pues no se identifica con los intelectuales republicanos, ni con la derecha franquista católica. Esta situación política desemboca en su destitución como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quizá por su proximidad con las figuras de la ILE, fuertemente perseguidas por el franquismo; hecho que coincide con el asesinato de su yerno en manos de milicias confederales en Toledo.⁹

Ante esa coyuntura política, García Morente se exilia primero en Francia y luego en Argentina. Este último viaje es el resultado de la mediación de Ortega y Gasset y de Coriolano Alberini,¹⁰ a quien conoce durante un viaje previo en 1934, cuando dicta conferencias en la Universidad de Buenos Aires.¹¹ Ya en este primer desplazamiento, García Morente resulta una figura renombrada en el campo filosófico argentino, capaz de contribuir a la profesionalización de los estudios filosóficos en el país.

Amén a este reconocimiento, bajo la coyuntura de la Guerra Civil García Morente no es invitado a ocupar cátedras en la UBA o en la UNLP. En cambio, recibe la invitación para dar clases en Tucumán en las cátedras de “Introducción a la Filosofía” y de “Psicología”.¹² Esta propuesta es tomada por el profesor español con entusiasmo, lo cual se percibe bien en las siguientes palabras dirigidas a Alberini: “Acepto pues la proposición que me hace la Universidad de Tucumán. La acepto muy agradecido e ilusionado. Las condiciones materiales son buenas. La obra a realizar me gusta y cuadra perfectamente con mis más profundas aficiones” (1980, 31).

Si bien la oferta de la Universidad de Tucumán parece resolver las condiciones materiales de García Morente, no deja de gravitar entre destacados intelectuales de Buenos Aires la pregunta por el destino vital del profesor español en la provincia. Tanto

⁹ Esta pérdida desencadena un trauma familiar que vuelve inminente el exilio del grupo familiar. Por carta, Rougés escribe a Padilla, “vino [Morente] con sus hijas de visita hará tres días. Una de ellas es viuda. Su esposo fue asesinado por los rojos en Toledo al comienzo de la revolución. Era astrónomo del observatorio que allí había [...] Te imaginarás la aversión que tiene la viuda a los rojos” (Rougés, A. 1999, 312).

¹⁰ Ver Rossi, L. A. Ibarra, M. F. 2017. Recuperación de tradiciones reformistas en Argentina: Risieri Frondizi, ‘valores’ y ‘contexto situacional’. *Anuario de investigaciones* 24, http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/24/rossi.pdf

¹¹ Las conferencias pronunciadas por el profesor español en Buenos Aires se encuentran reunidas en *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura* (1995).

¹² Ver Bianchi, Jorge (1999).



los intelectuales españoles que lo rodean, como destacadas figuras de la élite porteña, ven con cierta sospecha la llegada de un intelectual con una trayectoria como la de García Morente, a un contexto doblemente periférico –tanto respecto de Buenos Aires como de los centros culturales del mundo–.

El grupo familiar que acompaña a García Morente en su viaje está formado por dos hijas, dos nietos, una tía política y su cuñada, además de una empleada de servicio. En la correspondencia, enviada por el profesor español a Alberini, puede leerse no solo su enorme desesperación por la escasez de documentos,¹³ sino además la angustia por su condición de exiliado¹⁴ y por la situación política de España: “Los once meses que acaban de transcurrir han sido horribles y no se los deseo al peor enemigo. No es fácil describir con palabras los sufrimientos morales de toda índole porque hemos atravesado tantos y tantos españoles buenos” (Alberini, C. 1980, 36).

Al arribar al país, su presencia es celebrada por la élite local, prolongando los reconocimientos que tiene como reformista español en su primer viaje a Buenos Aires. Además, este prestigio parece homologarse por momentos al profesado hacia figuras del reformismo universitario argentino. Así, queda asociado a la noción de “Maestro”, connotando modernización educativa, erudición y mediación filosófica debido a su rol como traductor de filosofías europeas. Desde esta perspectiva, García Morente resulta un cuadro prometedor: siendo capaz de “elevar” la profesionalización de los estudios humanísticos en España, puede replicar su tarea en el proceso de ampliación universitaria en la provincia, superando incluso a otros centros regionales.¹⁵

Asimismo, este capital simbólico le permite contar con la aceptación de la élite local, compuesta en buena medida por industriales azucareros descendientes de franceses

¹³ García Morente le expresa a Alberini, “[...] No tengo pasaporte. Mi salida de España fue difícil, rápida y casi clandestina. Tuve que hacer uso de medios de fortuna que me impidieron tener documentación perfecta. Así es que el cónsul argentino se encuentra muy perplejo. Por otra parte, habiendo de viajar en segunda clase, me dice que los derechos consulares para mí y mi familia (a la que espero dentro de pocos días) ascienden a ocho mil francos. El mismo cónsul se ha asustado ante esta cantidad y para resolver las dos cosas –mi falta de documentación, y mis pocos dineros– me ha sugerido aún redactado el cablegrama que acabo de enviar a usted” (Alberini, C. 1980, 32–33).

¹⁴ García Morente le manifiesta a Alberini, “Le pido mil perdones por las molestias que le estoy causando. La psicología del emigrado fugitivo es muy extraña. Entre otras particularidades, tiene la de cierto trastrueque muy curioso en la jerarquización de las normas habituales de la vida común” (Alberini, C. 1980, 35).

¹⁵ La importancia de Morente como herramienta para profesionalizar las humanidades en Tucumán y como estrategia para superar con su presencia a otros centros regionales se observa en las siguientes palabras de Rougés a Padilla: “Me aseguran que Morente ha aceptado un destino en la Facultad de humanidades que se crea. A base de él y de algunos otros que se traiga, se puede hacer un instituto de filosofía y publicar una revista. Estaríamos mejor que Córdoba, donde el instituto de filosofía es mal dirigido. Temo, sin embargo, que la incultura universitaria lo acobarde” (Rougés, A. 1999, 289).



y españoles, que pujan por la profesionalización de las Humanidades desde una perspectiva eurocéntrica, y por la formación de un perfil de intelectual especializado.

De hecho, García Morente es pensado por la élite local como una figura clave para la reorganización de la Universidad.¹⁶ Desde la perspectiva de las élites regionales, esa casa de altos estudios atraviesa por un período de “demagogia”, generada por las políticas desplegadas por Julio Prebisch –primer rector reformista– y por la avanzada de los estudiantes en las decisiones políticas de la Universidad. En este contexto de tensión entre la élite creadora de la Universidad y sus sucesores reformistas, García Morente se presenta como un intelectual capaz de recuperar los valores y el legado de la generación anterior, cuyo último representante, Juan Benjamín Terán, miembro de la élite económica, es desplazado en 1929 por una protesta estudiantil.¹⁷

Además, la correspondencia Rougés y Padilla deja entrever que –a diferencia de los intelectuales reformistas, de perfil agnóstico y de izquierda–, García Morente está más cerca de posiciones propias de una derecha, respetuosa además de la sensibilidad religiosa de la élite local.

No obstante, la permanencia de García Morente en la provincia no perdura mucho tiempo. Probablemente la ausencia de un campo intelectual consolidado y una profunda crisis personal –producto de las experiencias trágicas de su exilio y su contacto con élites conservadoras de la provincia– lo llevan a abandonar su cargo como director del Departamento de Filosofía y a repatriarse en España, dando un giro radical respecto de su rol como modernizador educativo y replegándose en posiciones afines a la derecha que coincide con una adhesión a perspectivas religiosas.¹⁸

2. Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli, dos jóvenes prominentes

Tras la partida de García Morente, el Departamento de Filosofía se convierte en Facultad de Filosofía y Letras en 1939. Por entonces, Pucciarelli y Frondizi –ambos

¹⁶ Esto queda evidenciado en la correspondencia entre Alberto Rougés y Francisco Padilla. Ver Rougés (1995).

¹⁷ En palabras de Rougés a Padilla: “Está ya elegido [Julio] Prebisch para rector, para mal de él y de la Universidad. Todas las probabilidades son de un rectorado semejante al anterior, pues es muy difícil que haya podido curarse. Si se necesitaba una prueba más de la funesta organización que hoy tiene la Universidad, aquí está una definitiva. De donde saliera Juan Terán casi expulsado por una demagogia, sale hoy la segunda designación de quien abandonó la Universidad en tal forma que desaparecieron en su rectorado las publicaciones y los actos consagratorios de los valores de cultura que ha tenido Tucumán” (Rougés, A. 1999, 321).

¹⁸ Para profundizar sobre este aspecto ver Sosa (2021 y 2023).



provenientes de universidades rioplatenses— cumplen un rol destacado. Estos profesores participan activamente de la compilación de clases de García Morente en la obra *Lecciones preliminares de Filosofía*, impresa primero a través de la Universidad de Tucumán y, más tarde, editadas por Losada

Durante su labor, Pucciarelli y Frondizi dedican gran parte de su tiempo al diseño de la Licenciatura y Profesorado en “Filosofía y Letras” y “Filosofía y pedagogía”. Asimismo, funcionan como intermediarios entre intelectuales locales y los de la capital del país si se consideran las siguientes palabras dirigidas por Francisco Romero a Frondizi, para comprometer a un intelectual de provincia en que mande una contribución para la Biblioteca Filosófica de la editorial Losada: “...le ruego hable usted y Pucciarelli con Rougés y le pidan algo que tenga listo o pueda prepararnos; yo le escribo en el mismo sentido”.¹⁹

La destacada importancia que tiene la provincia para Romero se remite a sus tempranas experiencias, cuando todavía forma parte del ejército. Así lo señala a Frondizi, cuando le escribe para felicitarlo por obtener el cargo como director del Departamento de Filosofía de la UNT, manifestando que “tengo particular amor a Tucumán, y aun fue en esa ciudad donde comencé a trabajar de firme en filosofía, decidiéndome definitivamente por estos estudios; usted sabe además qué profundos afectos amistosos tengo hacia personas de ahí”.²⁰

Al momento de llegar a Tucumán, Frondizi cuenta con títulos otorgados por instituciones nacionales —como el título de profesor en filosofía obtenido en el Instituto Nacional del Profesorado— y experiencias en universidades extranjeras —como las becas obtenidas en la universidades de Columbia y de Harvard—²¹(Vega 2013). En Tucumán, su presencia es celebrada por miembros de las élites socio-económicas e intelectuales, como Rougés, quien le expresa a propósito de su matrimonio: “me es grato renovar en esta hora mis cordiales votos por su felicidad y mi anhelo de que su hogar se arraigue definitivamente en Tucumán”.²²

¹⁹ Romero a Frondizi, 20 de septiembre de 1938. Martínez, Buenos Aires. En Fondo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

²⁰ Romero a Frondizi, 23 de junio de 1938. Martínez, Buenos Aires. En Fondo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

²¹ Además, Frondizi obtiene la Maestría en Artes, por la Universidad de Michigan, y en 1950 finaliza el Doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México.

²² Rougés a Frondizi, 30 de diciembre de 1938. Tucumán. Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional. Este objetivo de instalarse definitivamente en Tucumán parece estar presente en algunas decisiones personales



Al partir García Morente, Frondizi asume la dirección del Departamento de Filosofía²³ y se dedica activamente a buscar profesores para las cátedras, además de asumir el dictado de Lógica e Historia de la Filosofía.

Durante su gestión, Frondizi es asesorado para la conformación del plantel –entre 1938 y 1939– por Romero,²⁴ Amado Alonso y Américo Castro, quienes por entonces intentan incluir en las cátedras a figuras provenientes del exilio español, al modo en que Alberini lo hace con García Morente. De allí que expresa: Así lo manifiesta Romero, cuando escribe a Frondizi: “Ya sabe usted nuestras gestiones en favor de los intelectuales españoles en desgracia. Esperamos nos presten ahí su valioso apoyo. El manifiesto cuenta ya con muchas firmas muy respetables, entre ellas casi todos los dirigentes de la Univ. De La Plata”.²⁵

En este sentido, por ejemplo, se ofrecen cátedras a José Gaos.²⁶ Sin embargo, la situación del filósofo español en México mejora por el ofrecimiento a formar parte de la Casa de España en México y, por lo tanto, las cátedras –puntualmente las de “Ética” y “Psicología de la Niñez”– son propuestas al filósofo Aníbal Sánchez Reulet. De allí que Frondizi expresa al profesor bonaerense²⁷:

asumidas por el profesor, si se tiene en cuenta que por entonces contrae un préstamo para construir una casa de verano en Villa Nogués.

²³ Romero felicita a Frondizi por este logro manifestando que “reciba mis más afectuosas felicitaciones por la designación. Estoy seguro de que usted honrará el cargo tanto como el cargo a usted. Al desearle y vaticinarle éxito pleno, lo hago convencido de que pondrá al servicio de la función toda su inteligencia y voluntad” (Romero a Frondizi, 23 de junio de 1938, Martínez, Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional).

²⁴ Tanto Romero como Amado Alonso incitan a Frondizi para que sea incorporado al plantel el prof. Español Don Jesús Prados (ver carta del 14 de mayo de 1940 -dirigida por Romero a Frondizi- en Fondo Frondizi) y al pensador italiano Julián Bonfante.

²⁵ Romero a Frondizi, 5 de mayo –sin año-, Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

²⁶ Por correspondencia, Frondizi ofrece a Gaos las cátedras de “Estética”, “Psicología” y “Teoría e Historia de la Historiografía” por un plazo de 4 años, pudiendo luego permanecer en ellas como titular. Además, expresa a Gaos los objetivos del Departamento de Filosofía y Letras: “Este Departamento fue creado el año pasado, ocupando dos cátedras de Filosofía y la Dirección, el Dr. Manuel García Morente. Por razones de carácter privado el Dr. Morente se ausentó de Tucumán en mayo de este año, habiéndome elegido en su reemplazo”. Y más tarde agrega “El Departamento tiene como finalidad esencial, formar los profesores de enseñanza secundaria y cuenta, entre otros, con los profesores de Filosofía y Letras, y Filosofía y Pedagogía. El año próximo se iniciará el 3er curso y ya hemos contratado a varios profesores europeos y argentinos para dictar los distintos cursos... En la actualidad se hallan vacantes las cátedras de Ética y Psicología de la Niñez y la Adolescencia que yo se las ofrezco a Ud. Con muchísimo gusto porque conozco perfectamente bien la obra desarrollada por Ud. En la Universidad de Madrid y en la *Revista de Occidente*” (Frondizi a Gaos, 17 de octubre de 1938, Tucumán. Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno).

²⁷ Sánchez Reulet acepta el ofrecimiento al manifestar que “Me halaga, incluso, que después de Gaos, a quien tanto estimo y respeto, sea a mi quien se me ofrezcan las cátedras. Lamento, sin embargo, por Tucumán que pierde bastante en el cambio. De todos modos, creo que en 1940 podemos conquistar definitivamente para la Argentina a Gaos. De que el ambiente es cordial en Tucumán y de que ahí tengo buenos amigos, ya me había dado cuenta. Ahora confirmo esa impresión” (Sánchez Reulet a Frondizi, 3 de diciembre de 1938, La Plata, Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno).



En el temor de que Gaos no aceptara nuestro ofrecimiento ya habíamos convenido con el Rector y con Pucciarelli ofrecerle a Ud. Esas dos cátedras. Posiblemente podrá también nombrarse en 3 horas de Lógica en la Escuela Sarmiento dependiente de la Universidad.²⁸

También en línea con la inclusión de españoles exiliados, Amado Alonso escribe a Frondizi para facilitar la llegada de Lorenzo Luzuriaga y para proponer la visita de Xavier Zubiri a la Universidad de Tucumán.²⁹ Además, entre otros candidatos para las cátedras universitarias, se encuentra el filósofo argentino Ángel Vasallo, quien responde “no puede imaginar cuánto me cuesta tener que decir que no a un ofrecimiento de esa naturaleza”.³⁰

Ahora bien, la figura que mayor peso adquiere por entonces –junto a Frondizi– es Eugenio Pucciarelli, quien es convocado para hacerse cargo de cátedras de “Introducción a la Filosofía”, “Psicología” y “Gnoseología y Metafísica”. Ya en la correspondencia queda evidenciado el interés de García Morente de que Pucciarelli sea contratado en la UNT.³¹ Veamos.

De origen platense, Pucciarelli se forma primeramente en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de la Plata. De allí egresa ávido de conocimiento, inscribiéndose tanto en la carrera de Medicina en la UBA como en el profesorado en Filosofía en la UNLP, concluyendo ambas carreras en 1931 y 1932 respectivamente. Sin duda, su decisión de inclinarse al perfeccionamiento de la filosofía se expresa cuando

²⁸ Frondizi a Sánchez Reulet, 29 de noviembre de 1938. San Miguel de Tucumán. En Fondo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

²⁹ Cabe destacar que –si bien hay un importante interés en la inclusión de figuras de los centros culturales, las comunicaciones de Frondizi en esta etapa también se producen con colegas latinoamericanos. Recordemos que por entonces Romero se encuentra tejiendo redes en toda América. De allí que le escriba a Frondizi: “Para más adelante, pero lo antes que pueda, le ruego me escriba las universidades de EEUU que recuerde y ubicación. Creamos en el Colegio Libre la Cátedra A. Korn, y uno de los varios propósitos es establecer conexión con toda América, incluso la septentrional. No importa que los datos que dé sean incompletos; basta que sean seguros, y los iremos completando después sistemáticamente” (Romero a Frondizi, 21 de septiembre, Martínez, Fondo Frondizi). En este sentido, por su parte, Frondizi dialoga además con intelectuales como Germán Fernández Jaramillo, por entonces profesor de la Universidad católica Bolivariana (en Medellín, Colombia), quien envía la revista de la Universidad y pide colaboraciones de profesores tucumanos. Por su parte, a nivel nacional, su gestión recibe ayuda de miembros del Colegio Libre de Estudios Superiores, quienes envían ejemplares de la revista *Cursos y conferencias* al Departamento de Filosofía de la UNT.

³⁰ Vasallo a Frondizi, 11 de octubre de 1938, Buenos Aires, Fondo Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

³¹ De allí que, dirigiéndose a Frondizi, Pucciarelli manifiesta que “contesté por telégrafo el ofrecimiento personal del doctor García Morente aceptando. Supongo que recibiré oportunamente la designación definitiva del Rector de la Universidad.- No podré llegar a Tucumán hasta junio. ¿La Universidad enviaría el pasaje desde Retiro? ¿En caso contrario, podría solicitar medio pasaje?” (Pucciarelli a Frondizi, 13 de mayo de 1938. En Fondo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno).



unos años más tarde consigue, bajo la dirección de Francisco Romero, el título de doctor en Filosofía.

Entre sus vínculos más próximos dentro del campo intelectual, se encuentran los desarrollados primero con Alejandro Korn y luego con Romero. En torno a Korn, Pucciarelli escribe numerosos artículos e incluso incorpora sus escritos en la bibliografía de la asignatura de “Introducción a la Filosofía” en la UNT.³² Respecto a Romero, su momento de mayor proximidad coincide con el final de sus tesis de doctorado y los primeros años de la carrera docente de Pucciarelli, cuando arriba a la UNT. De hecho, unos años del arribo de Pucciarelli a la provincia, Romero escribe a Rougés que

Eugenio Pucciarelli, egresado de filosofía en la Facultad de Humanidades, y que también terminó medicina hace poco; piensa consagrarse en filosofía, y en vistas de su preparación científica, procuro especializarlo en epistemología; está haciendo conmigo su tesis sobre la causalidad, despacio y bien. Este admirable muchacho tomaría a su cargo directamente el Boletín, que él quiere denominar *La información filosófica*. En esto andamos ambos en estos días viendo, sobre todo, cómo se le da un tono ameno y vario que permita la amplia lectura que deseamos para él.³³

Estos elogios permiten pensar que la llegada de Pucciarelli a Tucumán se encuentra mediada por la recomendación de su maestro.³⁴ Sin duda, este último ve a Pucciarelli como un cuadro capaz de prolongar el proyecto de profesionalización disciplinaria en la provincia. Además, la inclusión de figuras cercanas a Romero, permite que haya diálogo sobre los contenidos básicos (presentes en los programas de materias clave de la carrera de filosofía de la UNT) en la construcción del canon de la filosofía argentina y de lo que, a su parecer, constituyen las cualidades de la “normalidad filosófica”.

Una vez instalado en la provincia, el joven profesor platense refuerza su trayectoria filosófica ya que, por un lado, asume las cátedras vacantes tras la partida de García Morente y el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras y, por otro lado, tiende lazos con figuras destacadas a nivel internacional como Roger Labrousse y Lorenzo Luzuriaga, a la vez que fortalece sus relaciones con otros intelectuales argentinos, como Risieri Frondizi y Juan Adolfo Vázquez, y con figuras locales, como Alfredo Coviello y Alberto

³² Puntualmente Pucciarelli propone como bibliografía obligatoria los *Apuntes filosóficos*, de Korn, editados por *Claridad* en 1936.

³³ Romero a Rougés en *Alberto Rougés. Correspondencia (1905-1945)*, *Op. cit.* p. 113.

³⁴ En 1942 Romero produce junto a Pucciarelli un manual titulado *Lógica y nociones de teoría del conocimiento: Manual adaptado a los programas de enseñanza vigentes* publicado por Espasa-Calpe.



Rougés. Al mismo tiempo, su desempeño en Tucumán no sólo es celebrado por sus colegas,³⁵ sino también por sus alumnos, como Lucía Piossek, quien expresa que “el brillo de las clases de Pucciarelli determinó que, en el mismo año 1942, me pasara desde la carrera de Letras a la de Filosofía”.³⁶

Al mismo tiempo, más allá de su destacado rol docente, Pucciarelli advierte que las actividades filosóficas en la provincia exceden el campo académico, practicándose también en instituciones previas a la fundación de la Universidad. De allí que busque relacionarse con otros espacios de intercambio intelectual como la Sociedad Sarmiento. En este sentido, tiende lazos con los agentes que pertenecen a estas instituciones culturales, como Alberto Rougés, quien es invitado a participar de las publicaciones periódicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) y a brindar conferencias en la universidad durante el decanato de Pucciarelli.

Estos gestos pueden interpretarse como una estrategia, por parte del joven profesor platense, para flexibilizar las relaciones entre el plantel docente de la universidad – compuesto en gran medida por profesores extranjeros y rioplatenses – y la sociedad tucumana, que a menudo juzga a la Universidad como factor cultural extranjerizante. De allí que Pucciarelli exprese a Rougés, refiriéndose a la colección “Cuadernos de Filosofía”, colección editada por el Instituto de Filosofía (UNT), las siguientes palabras:

Queríamos también que la colección, enriquecida con su esfuerzo, participara de sus virtudes y nos interesaba, además y de un modo fundamental, que la voz de Tucumán no estuviera ausente en nuestra Facultad. No quisiéramos dar razón con los hechos al epíteto de ‘extranjeros’, repetido con traviesa incidencia en ciertos círculos de la región, donde se nos atribuye indiferencia para los hombres y las cosas del interior.³⁷

La misma estrategia de vinculación amistosa y de reconocimiento a los intelectuales de provincia es ofrecida por Pucciarelli a Coviello,³⁸ a quien le propone, incluso antes de arribar a Tucumán, participar en la “Sociedad de amigos de Alejandro Korn”, que dirige

³⁵ Lucía Piossek sostiene: “Recuerdo que Roger Labrousse lo consideraba el hombre más inteligente que había conocido en Sudamérica” en Nader, R. *Voces de la memoria*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, 1999, p. 24.

³⁶ *Ibid.* p. 25.

³⁷ Pucciarelli a Rougés en *Alberto Rougés Correspondencia (1905-1945)*. *Op. cit.*, p. 526.

³⁸ Alfredo Coviello es un intelectual de provincia que impulsa la página literaria del periódico *La Gaceta*, funda y dirige la revista *Sustancia* y preside la Sociedad Sarmiento. Para profundizar ver Martínez Zuccardi (2012) y Sosa (2022).



con Romero y le devuelve elogiosas percepciones en torno a las publicaciones desarrolladas por el director de la revista *Sustancia*.

Sin embargo, en los inicios de la actividad en Tucumán, Pucciarelli experimenta mucha fatiga por la pesada carga docente y la sensación de haber descuidado el área de investigación.³⁹ No obstante, reconoce que la ayuda de Coviello –por ocupar puestos claves en el campo cultural extra-académico– resulta fundamental para promocionar filosofía en el periódico *La Gaceta*.⁴⁰

Otro de los modos de promocionar la filosofía en la provincia es creando una Biblioteca de filosofía que dependiera del Departamento de Filosofía. Con tal propósito, Pucciarelli contacta, por un lado, a Rougés en busca de capital simbólico y económico y a Romero, su maestro, para que la avale con su presencia.⁴¹

Todas estas mediaciones, vínculos y proyecciones institucionales pueden comprenderse en el marco de un destacado proyecto de institucionalizar las disciplinas humanísticas en la provincia. Dicho proyecto –sostenido por importantes figuras de la élite provincial– coincide con coyunturas nacionales e internacionales que permiten que la provincia cuente con un plantel excelente, que tiende a consolidarse con el paso de los años a través no solo de la tarea docente sino también investigativa (Bravo 2011).

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo analizamos los itinerarios intelectuales de tres figuras clave en la constitución de estudios filosóficos de Tucumán: García Morente, Risieri

³⁹ Así se lo expresa a Romero cuando dice: “el esfuerzo que demanda esa tarea es grande y ya comienzo a percibir señales de fatiga” (Pucciarelli a Romero, Tucumán 6 de julio de 1937. En Romero, Francisco. *Epistolario*, 2017, p. 695).

⁴⁰ De allí que Pucciarelli exprese que: “Las repetidas publicaciones de *La Gaceta* que debo a la gentileza del amigo Coviello me han dado una notoriedad extra-ordinaria y han servido para resonancia popular del Departamento de Filosofía” (Pucciarelli a Romero, Tucumán 6 de julio de 1937. En Romero, Francisco. *Epistolario*, 2017, p. 696).

⁴¹ De allí que le exprese: “La dirección de la Biblioteca, si a usted le parece bien, podría estar a cargo de la comisión de tres miembros; usted, el doctor Alberto Rougés, hombre culto y comprensivo que practica la generosidad en su forma más elevada: la de la inteligencia, y un profesor de la Facultad. La presencia del doctor Rougés tiene dos significados: interesa, en primer lugar, que la voz de Tucumán no esté del todo ausente de nuestro esfuerzo. En segundo lugar, nuestro gran aliado podría, mediante sus vinculaciones políticas, asegurar, cuando la Biblioteca haya lanzado a la circulación sus primeros volúmenes, un subsidio generoso al Congreso Nacional, que facilitaría un desarrollo a gran escala y casi independiente económicamente de la Universidad. Pero si esa esperanza no cuaja en realidad, la Biblioteca desembolsará su ritmo normal, como publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, editando 5 o 6 tomos al año” (Pucciarelli a Romero, 24 de septiembre de 1942, p. 699).



Fronidizi y Eugenio Pucciarelli. Estos tres profesores dan impulso a la consolidación de la disciplina, asumiendo no solo el dictado de clases, sino también la dirección, búsqueda y contratación del primer plantel docente favorecido por fuertes coyunturas políticas a nivel nacional e internacional.

Entre las redes se encuentran dos importantes ejes de circulación de intelectuales. Por un lado, los jóvenes profesores de universidades rioplatenses que –buscando probablemente consolidación en el campo–, encuentran en la provincia un espacio fértil para desempeñarse y los recursos necesarios para la formación de un campo cultural todavía en estado incipiente.

Por otro lado, en una red más amplia, se incorporan al plantel figuras de centros culturales, como el propio García Morente, y se tejen eslabones para el ingreso potencial de otras figuras como las de José Gaos, Jesús Prado y Julián Bonfante. Además, se observan diálogos con intelectuales de otros países de América, que responden al proyecto continental que por entonces se encuentra tejiendo Francisco Romero. En este punto, las gestiones de Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli resultan claves para sostener un diálogo entre Buenos Aires y Tucumán, pero también con otros puntos de América.

En resumen, es posible pensar que en el marco de estas fuertes coyunturas, la universidad –por entonces joven y periférica– se nutre de figuras de gran relevancia, apoyadas no solo por importantes intelectuales de la capital del país (como Romero, Alonso y Castro), sino también por sectores de las élites intelectuales y socio-económicas de la provincia, como Alberto Rougés y Francisco Padilla, quienes por entonces apoyan la iniciativa de los jóvenes intelectuales rioplatenses, tratando de consolidar en la región un polo intelectual destacado.

Archivos privados

Fondo Risieri Frondizi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Fondo Privado Alfredo Coviello.

Fuentes primarias

Romero, Francisco (2017). *Epistolario (selección)*. Introducción y notas de Clara Alicia Jalif de Bertranou. Buenos Aires: Corregidor.



Rougés, Alberto (1995). *Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán: Fundación Alberto Rougés.

Fuentes Críticas

Alberini, Coriolano (1980). *Epistolario*. Primer Tomo. Mendoza: UNCuyo.

Bianchi, Jorge (1999). “Tres páginas de García Morente como muestras testimoniales de su pensamiento psicológico”. *Humanitas* 29: 85–93.

Bravo, María Celia. (Comp.) (2011). *Docentes, científicos, artistas e intelectuales en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (1910-1960)*. Tucumán: Edunt.

García Morente, Manuel (1962). *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Losada.

Hale, Charles (1991). “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En *Historia de América Latina*. Vol. VIII compilado por Leslie Bethell. Barcelona: Crítica.

López Baroni, Manuel (2010). *La nación en la filosofía de la historia del último García Morente (1936-1942)*. Madrid: Universidad Nacional a distancia.

Martínez Zuccardi, Soledad (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires: Corregidor.

Martini, Osvaldo Rodolfo (2019). “Manuel García Morente en la Argentina de los años treinta. Aporte filosófico al concepto tradicional de Hispanidad”. *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas* 43, www.revistalarazonhistorica.com

Montiu de Nuix, Josep María (2006). “Itinerario filosófico en el proceso de conversión del Dr. Manuel García Morente”. *Espíritu*, 55, <https://www.revistaespiritu.org/itinerario-filosofico-en-el-proceso-de-conversion-del-dr-manuel-garcia-morente/>

Naessens, Hilda y Santillan, Atilio. (1999). *Testimonios de vida universitaria*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT.

Niño Rodríguez, Antonio (2013). “La reforma de la Facultad de Filosofía y Letras y sus referentes internacionales”. En González Calleja, Eduardo y Ribagorda, Álvaro (comps.) *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931–1939)*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.



Orquera, Fabiola (Coord.) (2010). *Ese ardiente jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*. Córdoba: Alción.

Ruvituso, Clara y Sosa, Paula Jimena (2018). “La constitución del campo filosófico en La Plata y Tucumán: Un estudio comparado de grupos académicos entre la Reforma Universitaria y el primer peronismo (1920-1946)”. *Revista de Filosofía y Teoría política*, n° 49. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr9355>

Sosa, Paula Jimena (2021). “Manuel García Morente y la construcción del canon filosófico en sus *Lecciones preliminares de filosofía*”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 23, pp. 1-16. Disponible en: <https://qellgasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/465/445>

Sosa, Paula Jimena (2022). “La revista *Sustancia* en la constitución de los estudios filosóficos de Tucumán”. *Estudios sociales del NOA*, (25). <https://doi.org/10.34096/esnoa.n25.12898>

Sosa, Paula Jimena (2023). “El viaje como transformación filosófico política: un análisis del exilio de Manuel García Morente en Argentina”. Madrid: Iberoamericana, pp. 189-205.

Vega, Agustín (2013). “El pensamiento educativo, filosófico y político de Risieri Frondizi y su rectorado en la Universidad de Buenos Aires”. *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Vignoli, Marcela (Coord.) (2017). *La cultura: artistas, instituciones, prácticas*. Buenos Aires: Imago Mundi.